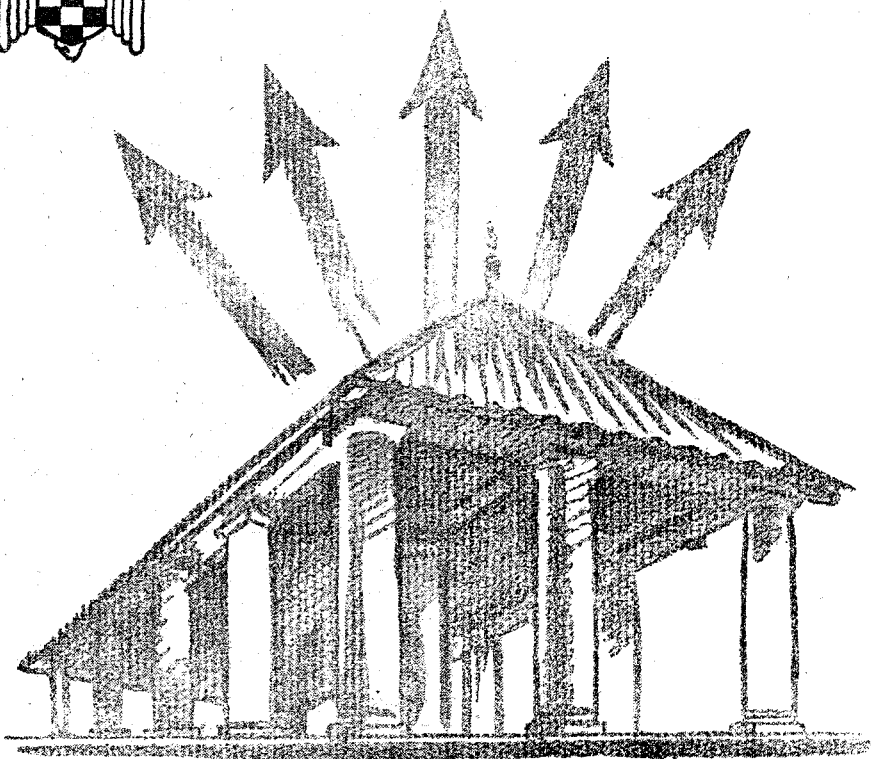




CONCURSO LITERARIO



I.ER PREMIO PROSA

DOS APUNTES SENTIMENTALES

Autor: JOSÉ LLOBET

APUNTE PRIMERO

Quedábase ya a nuestra espalda la estación de Tudela.

Por dos caminitos brillantes de hierro deslizábanse a empellones los vagones toscos de un tren militar. El espacio, augustamente silencioso, aparecía como un inmenso templo de infinitas bóvedas azules, donde los prados y las montañas susurraban oraciones de luz y color, mientras unos cañaverales dormitaban sueños de plata en el espejo del Ebro encantado.

Lo nota discordante de este armonioso paisaje la daban los chirridos metálicos del tren militar y las canciones confusas de sus jóvenes soldados. Entre ellos, algunos componían infantiles dibujos de arena con sus enormes botas claveteadas otros incitaban a la lucha a unas pacíficas hormigas y los demás contemplábamnos pasivamente, extáticos los ojos, vaga la mirada, la continúa sucesión de colinas y montañas, de aldeas y lugares y alguna que otra pequeña ciudad. Cuando se llevan muchas horas de viaje los pueblos y los paisajes se encuentran muy similares. Los pueblos son una reunión de tejados pardos, agachados al pié de un viejo campanario; los paisajes se forman de los mismos colores distintamente distribuidos.

Debajo de nosotros iban fugándose las últimas tierras de Navarra. La tarde empezaba a declinar sobre sus montes morados y nuestro tren resbalaba cerca del suelo rudo y noble de Aragón.

Derroche de semi-tones abigarrados y de luces moribundas preludiaban austeramente la muerte de la tarde y del día. El sobrio recogimiento del gran Templo de la Naturaleza tomaba caracteres de inaudita magnificencia... En el tren de los soldados cerráronse a un tiempo las bocas juveniles, como movidas por un re-

sorte de mando y abriéndose sedientos sus ojos, anhelantes de gustar toda la maravilla de aquel crepúsculo sentimental...

El gris-azul de la montaña y el pardo del camino llano, uniformaban sus matices con el verde de los campos y el plomo — perla del río, del Ebro, que intentaba dormirse como laguna interminable. Sobre las cimas del monte, los colores del arco iris se disputaban la guardia del sol, que en postreras extravagancias de luz, cabalgando en nubes incendiadas, parecía que exhalaba el último respiro de su vida de gloria...

Y en este momento solemne, partió la última mirada del sol la nostalgia de una jota aragonesa. Un compañero baturro no pudo resistir indiferente la presencia de su tierra querida y con lágrimas en sus ojos, como en filial tributo de homenaje a su terruño, bordó con hilos de emoción la jota más sincera de su vida.

Nuestro corazón tembló con latidos de dulce sorpresa y sin darnos cuenta asomaron también unas lágrimas a nuestros ojos...

Aquellas tierras, aquella jota, la emoción de aquel paisaje, evocaron a mi recuerdo la tierra fecunda de mi patria chica, de mi ciudad, de mi casa... El monte ensayaba el austero ademán reposado de nuestro coloso Montseny, la llanura asimilábase a mi tierra vallesana y por encima de todo, entre los efluvios fantasiosos de un paisaje sentimental, surgían maravillosas como nunca las plazas y calles de mi ciudad, de Granollers...

Pero pronto la noche cerró sus velos impenetrables; calló el compañero su jota, las ruedas del tren repitieron los chirridos de antes y los soldados desgranaron de nuevo el haz de sus canciones...

Entonces, me sentí muy alejado, enormemente distante de mi Ciudad ..

APUNTE SEGUNDO

Noche de Navidad. Nochebuena triste y solitaria, sin canciones de campanas ni figuras de pastor en los belenes familiares. Sólo el cielo está de fiesta, sólo la luna y los luceros dicen con palabras de luz blanca que en esta noche nació el hijo de Dios... En la tierra, en la Ciudad, revolotean aves siniestras de alas negras, de garras de puñales que intentan atravesar las flores de la noche sagrada...

En esta nochebuena triste, he pasado con el corazón deprimido por entre las piedras de nuestra Iglesia Parroquial y de lo que era el Centro Católico antaño... Todo silencio, silencio impresionante. Ni una luz ilumina las heridas enormes de las paredes arrasadas. Un rayo de luna intenta vanamente venderlas y un viento frío de tragedia se enzarza entre las ramas desnudas de unos plátanos centenarios...

¡Qué lejos están los cantares santos que en la Iglesia sonaban, las canciones de gloria a Jesús, en esta noche immaculada! La misa del Gallo que antes nunca faltaba, ahora la celebran sin sotanica, sin cáliz y sin altar sobre una mesa humilde, en un rinconcito oscuro de una casa, por un sacerdote de cara pálida y unos oyentes de oídos aguzados.

Donde el Centro Católico estaba, no suenan tampoco las notas navideñas que en otros años vibraban ni se levantarán los telones que «Los Pastorcillos» emmarcaban. Aquellos viejos Pastorcillos que con ser ya muy ancianos cada año eran más nuevos y siempre mejor celebrados...

Esta plaza era tan negra en aquella nochebuena torturada, que de verdad sentí miedo, un pavor insondable en mi alma, que me hizo pasar muy aprisa por entre los muros calcinados y en llegando a mi casa rogué al Señor con lágrimas en los ojos y en el alma.